



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Sv Vida

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo XV. Prosigue en la misma materia, y da algunos auisos, de como se han de auer en esta oracion de quietud: trata de como ay muchas almas que llegan à tener esta oracion, y pocas que passen ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41356

zes haze harto de dexar de yr adelante en alabanzas de Dios, como se le representa escriuiendo, lo mucho que le deue. Y creo no le harà à v. m. mal gusto, porque entrambos, me parece, podemos cantar vna cosa, aunque en diferente manera, porque es mucho mas lo que yo deuo à Dios, porque me ha perdonado mas, como v. m. bien sabe.

CAPITULO XV.

Profigue en la misma materia, y da algunos auisos, de como se han de auer en esta oracion de quietud: trata de como ay muchas almas que llegan à tener esta oracion, y pocas que passen adelante: son muy necessarias y prouechosas las cosas que aqui se tocan.

A Ora tornemos al proposito. Esta quietud y recogimiento del alma es cosa que se siente mucho en la satisfacion y paz, que en ella se pone con grandissimo contento y sosiego de las potencias, y muy suaue deleyte. Parecele, como no ha llegado à mas, que no le queda que dessear, y que de buena gana diria con S. Pedro, que fuesse alli su morada. No osa bullirse, ni menearse, que de entre las manos le parece, se le ha de yr aquel bien; ni refollar algunas vezes no querria. No entiende la pobrezita, que pues ella por si no pudo nada para traer à si aquel bien, que menos podrá detenerle mas de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho, que en este primer recogimiento y quietud no faltan
las

las potencias del alma, mas està tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaraten, como la voluntad està vnida con Dios, no se pierde la quietud y el sosiego, antes ella poco à poco tornà à recoger el entendimiento y memoria; porque aunque ella aun no està de todo punto engolfada, està tambien ocupada sin saber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no la pueden quitar su contento, y gozo, antes muy sin trabajo se va ayudando, para que esta centellica de amor de Dios no se apague.

Plega à su Magestad me de gracia, para que yo dè esto à entender bien; porque ay muchas almas que llegan à este estado, y pocas las que passan adelante, y no se quien tiene la culpa; à buen seguro que no falta Dios, que ya que su Magestad haze merced, que llegue à este punto, no creo cessaria de hazer muchas mas, si no fuesse por nuestra culpa. Y va mucho en que el alma, que llega aqui, conozca la dignidad grande en que està, y la gran merced que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no auia de ser de la tierra, porque ya parece la haze su bondad vezina del cielo, si no queda por su culpa. Y desventurada serà si torna atras, yo pienso serà para yr azia baxo, como yo yua, si la misericordia del Señor no me tornàra: porque por la mayor parte serà por graues culpas à mi parecer: ni es possible dexar tan gran bien sin gran ceguedad

dad de mucho mal. Y ansí ruego yo por amor del Señor à las almas, à quien su Magestad ha hecho tan gran merced, de que lleguen à este estado, que se conozcan, y tengan en mucho con vna humilde y santa presuncion, para no tornar à las ollas de Egypto. Y si por su flaqueza y maldad, y ruyn, y miserable natural cayeren, como yo hize, siempre tengan delante el bien que perdieron; y tengan sospecha, y anden con temor, que tienen razon de tenerle, que si no tornan à la oracion, han de yr de mal en peor: que esta llamo yo verdadera cayda, la que aborrece el camino por donde ganò tanto bien. Y con estas almas hablo, que no digo que no han de offender à Dios, y caer en pecados; aunque feria razon se guardasse mucho dellos, quien ha comenzado à recibir estas mercedes, mas somos miserables. Lo que auiso mucho es, que no dexé la oracion, que alli entenderà lo que haze, y ganará arrepentimiento del Señor, y fortaleza para levantarfe; y crea crea que si desta se aparta, que lleua, à mi parecer, peligro: no sè si entiendo lo que digo, porque, como he dicho, juzgo por mi.

Es pues esta oracion vna centellica, que comienza el Señor à encender en el alma, del verdadero amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo, que cosa es este amor, con regalo. Esta quietud, y recogimiento, y centellica, si es espiritu de Dios, y no gusto dado del demonio, ò procurado por
nosotros,

aunque à quien tiene esperiencia, es imposible no entender luego, que no es cosa que se puede adquirir; sino que este natural nuestro es tan ganoso de cosas sabrosas, que todo lo prueua, mas quedase muy en frio bien en breue, porque por mucho que quiera començar à hazer arder el fuego para alcanzar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle. Pues esta centellica puesta por Dios, por pequeñita que es, haze mucho ruydo: y fino la matan por su culpa, esta es la que comiença à encender el gran fuego, que echa llamas de si (como dirè en su lugar) del grandissimo amor de Dios, que haze su Magestad tengan las almas perfectas. Es esta centella vna señal, ò prenda que da Dios à esta alma, de que la escoge ya para grandes cosas, si ella se apareja para recebillas; es gran don, mucho mas de lo que yo podre dezir. Es me gran lastima, porque (como digo) conozco muchas almas que llegan aqui; y que passen de aqui, como han de passar, son tan pocas, que se me haze verguença dezirlo. No digo yo que ay pocas, que muchas deue de auer, que por algo nos sustenta Dios, digo lo que he visto. Querrialas mucho auisar, que miren no ascondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para prouecho de otras muchas, en especial en estos tiempos, que son menester amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos. Y los que esta merced conocieren en si, ten-

R gan-

ganse por tales, si saben responder con las leyes que aun la buena amistad del mundo pide, y si no (como he dicho) teman, y ayan miedo, no se hagan à si mal, y plega à Dios, sea à si solos.

Lo que ha de hazer el alma en los tiempos de esta quietud, no es mas de con suauidad, y sin ruydo; llamo ruydo, andar con el entendimiento buscando muchas palabras, y consideraciones para dar gracias deste beneficio, y amontonar pecados suyos, y faltas para ver que no lo merece. Todo esto se mueue aqui, y representa el entendimiento, y bulle la memoria, que cierto estas potencias à mi me cansan à ratos, que con tener poca memoria, no la puedo sojuzgar. La voluntad pues en este tiempo con sosiego y cordura entienda, que no se negocia bien con Dios à fuerça de braços; y que estos son vnos leños grandes, puestos sin discrecion para ahogar esta centella, y conozcalo, y con humildad diga: Señor, que puedo yo aqui? que tiene que ver la sierua con el Señor? y la tierra con el cielo? O palabras que se offrecen aqui de amor, fundada mucho en conocer que es verdad lo que dize, y no haga caso del entendimiento, que es vn moledor, y si ella le quiere dar parte de lo que goza, ò trabaja por recogerle (que muchas vezes se verà en esta vnion de la voluntad, y sosiego, y el entendimiento muy desbaratado) no acierta, mas vale, que le dexee, que no que vaya ella tras el, digo
la

la voluntad, fino estese ella gozando de aquella merced, y recogida como sabia aueja; porque si ninguna entrasse en la colmena, fino que por traserse vnas à otras se fuesen todas, mal se podria labrar la miel.

Ansi que perderà mucho el alma, si no tiene auiso en esto; en especial si es el entendimiento agudo, que quando comiença à ordenar platicas, y buscar razones, en tantico, si son bien dichas, pensará haze algo. La razon que aqui à de auer, es entender claro, que no ay ninguna para que Dios nos haga tan gran merced, fino sola su bondad, y ver que estamos tan cerca; y pedir à su Magestad mercedes, y rogarle por la Yglesia, y por los que se nos han encomendado, y por las animas del Purgatorio, no con ruydo de palabras, fino con sentimiento de dessear que nos oya. Es oracion que comprehende mucho, y se alcança mas que por mucho relatar el entendimiento; despierte en si la voluntad algunas razones, que de la misma razon se representarán, de verse tan mejorada, para auuiar este amor, y haga algunos actos amorosos, de que hará por quien tanto deue, sin admitir (como he dicho) ruydo del entendimiento, à que busque grandes cosas. Mas hazen aqui al caso vnas pagitas puestas cõ humildad; y menos serán que pajas, si las ponemos nosotros, y mas le ayudan à encender, que no mucha leña junta de razones muy do-

etas à nuestro parecer, que en vn Credo la ahogáran. Esto es bueno para los letrados, que me lo mandan escriuir, porque por la bondad de Dios todos llegan aqui, y podrá ser se les vaya el tiempo en aplicar Escrituras: y aunque no les dexaràn de aprouechar mucho las letras antes y despues, aqui en estos ratos de oraciõ, poca necesidad ay de ellas (à mi parecer) si no es para entibiar la voluntad. Porque el entendimiento està entonces de verse cerca de la luz con grandissima claridad, que aun yo, con ser la que soy, parezco otra; y es anfi que me ha acaecido, estando en esta quietud, con no entender casi cosa que reze en Latin, en especial del Psalterio, no solo entender el verso en Romance, sino passar adelante en regalarme de ver lo que el Romance quiere dezir: dexemos, si vuiessen de predicar ò enseñar, que entonces bien es ayudarse de aquel bien, para ayudar à los pobres de poco saber, como yo, que es gran cosa la charidad, y este aprouechar almas siempre y endo desnudamente por Dios.

Anfi que en estos tiempos de quietud, dexar descansar el alma con su descanso, quedense las letras à vn cabo, tiempo vendrà que aprouechen, y en que las tengan en tanto, que por ningun thesoro quisieran auerlas dexado de saber, solo para seruir à su Magestad, porque ayudan mucho. Mas delante de la Sabiduria infinita, creanme que vale
mas

mas vn poco de estudio de humildad, y vn acto de ella, que toda la sciencia del mundo; à qui no ay que arguyr, fino que conocer lo que somos con llaneza, y con simpleza representarnos delante de Dios, que quiere se haga el alma boua, como à la verdad lo es delante de su presencia, pues su Magestad se humilla tanto, que la suffre cabe si, siendo nosotros lo que somos. Tambien se mueue el entendimiento à dar gracias muy compuestas; mas la voluntad con sosiego, con vn no osar alçar los ojos con el Publicano, haze mas hazimiento de gracias que quanto el entendimiento con trastronar la Rhetorica por ventura puede hazer. En fin aqui no se ha de dexar del todo la oracion mental, ni algunas palabras aun vocales, si quisieren alguna vez ò pudieren; porque si la quietud es grande, puedese mal hablar, fino es con mucha pena. Siéntese, à mi parecer, quando es espiritu de Dios, ò procurado de nosotros con comienço de deuocion que da Dios, y queremos (como he dicho) passar nosotros à esta quietud de la voluntad; que entonces no haze effeto ninguno, acabasse presto, dexa sequedad. Si es del demonio, alma exercitada pareceme, lo entenderà; porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los effetos que haze el de Dios; no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad.

Puede hazer aqui poco daño ò ninguno; si el al-

R 3

ma

ma endereça su deleyte, y la suauidad que alli sientte à Dios, y pone en el sus pensamientos y desseos (como queda auisado) no puede ganar nada el demonio; antes permitirá Dios, que con el mismo deleyte, que causa en el alma, pierda mucho, porque este ayudará à que el alma, como piense que es Dios, venga muchas vezes à la oraciõ con codicia del. Y si es alma humilde, y no curiosa, ni interesal de deleytes, aunque sean espirituales, sino amiga de cruz, hará poco caso del gusto que da el demonio; lo que no podrá ansi hazer, si es espíritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho. Mas cosa que pone el demonio, como el es todo mētira, con ver que el alma con el gusto y deleyte se humilla (que en esto ha de tener mucho cuydado, en todas las cosas de oracion, y gustos procurar salir humilde) no tornará muchas vezes el demonio, viendo su perdida. Por esto, y por otras muchas cosas, auisè yo en el primer modo de oracion, en la primer agua, que es gran negocio començar las almas oracion, començandose à desafir de todo genero de contentos, y entrar determinadas à solo ayudar à llevar la cruz à Christo, como buenos caualleros que sin sueldo quieren seruir à su Rey; pues le tienen bien seguro: los ojos en el verdadero y perpetuo reyno que pretendemos ganar.

Es muy gran cosa traer esto siempre delante, en especial en los principios; que despues tanto se ve claro,

claro, que antes es menester olvidarlo para viuir, que procurarlo traer à la memoria lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en lo no nada que se ha de estimar el descanso. Parece que esto es cosa muy baxa, y ansi es verdad; que los que està adelante en mas perfeccion, ternian por affrenta, y entre si se correrian, si pensassen, que porque se han de acabar los bienes deste mundo, los dexan; fino que aunque durassen para siempre, se alegran de dexarlos por Dios; y miétras mas perfetos fueren, mas, y mientras mas duraren, mas. Aqui en estos està ya crecido el amor, y el es el que obra; mas à los que comiençan, es les cosa importantissima, y no lo tengan por baxo, que es gran bien, el que se gana, y por esso lo auiso tanto: que les serà menester, aun à los muy encumbrados en oracion, algunos tiempos que los quiere Dios prouar, y parece que su Magestad los dexa. Que como ya he dicho, y no querria esto se olvidasse, en esta vida que viuiamos, no crece el alma como el cuerpo, aunque dezimos que si, y de verdad crece: mas vn niño despues que crece, y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hombre, no torna à decrecer, y à tener pequeño cuerpo; acà quiere el Señor que si, à lo que yo he visto por mi, que no lo sè por mas. Deue ser por humillarnos para nuestro gran bien, y para que no nos descuydemos, mientras estuieremos en este destierro; pues el que mas alto estuiere, mas
fe

se ha de temer, y fiar menos de si. Vienen vezes, que es menester, para librar se de offender à Dios, estos que ya está tan puesta su voluntad en la fuya, que por no hazer vna imperfeccion se dexarian atormentar, y passarian mil muertes. Assi que vienen vezes, que para no hazer pecados, segun se veen combatidos de tentaciones y persecuciones, se han menester aprouechar de las primeras armas de la oracion, y tornar à pensar que todo se acaba, y que ay cielo, y infierno, y otras cosas desta suerte. Pues tornando à lo que dezia, gran fundamento es, para librar se de los ardidés y gustos que da el demonio, el començar con determinacion de llevar camino de cruz desde el principio, y no los desfiar; pues el mismo Señor mostrò este camino de perfeccion, diciendo: Toma tu cruz, y sigue me. El es nuestro dechado, no ay que temer, quien por solo contentarle siguiere sus consejos; en el aprouechamiento que vieren en si, entenderàn que no es demonio. Que aunque tornen à caer, queda vna señal, de que estuuò alli el Señor, que es leuantar se presto, y estas que aora dirè.

Quando es el espiritu de Dios, no es menester andar rastreando cosas para sacar humildad y cõfesion; porque el mismo Señor la da de manera bien diferente de la que nosotros podemos ganar con nuestras consideracioncillas, que no son nada en comparacion de vna verdadera humildad, con
luz

luz que enseña aqui el Señor, que haze vna confusión que haze deshazer. Esto es cosa muy conocida el conocimiento que da Dios, para que conozcamos que ningun bien tenemos de nosotros, y mientras mayores mercedes mas. Pone vn gran desseo de yr adelante en la oracion, y no la dexar por ninguna cosa de trabajo, que le pudieffe suceder, à todo se ofrece. Vna seguridad con humildad, y temor, de que ha de salvarse; echa luego el temor feruor del alma, y ponele el filial temor muy mas crecido. Vee que se le comienza vn amor con Dios muy sin interese suyo, y dessea ratos de soledad, para gozar mas de aquel bien. En fin por no me cansar, es vn principio de todos los bienes, vn estar ya las flores en termino, que no les falta casi nada para brotar; y esto verà muy claro el alma. Y en ninguna manera por entonces se podrá determinar, à que no estuuò Dios con ella, hasta que se torna à ver con quiebras y imperfecciones; que entonces todo lo teme, y es bien que tema: aunque almas ay, que les aprouecha mas creer cierto que es Dios, que todos los temores que le puedan poner; porque si de suyo es amorosa, y agradecida, mas la haze tornar à Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del infierno, que le representan: alomenos à la mia, aunque tan ruyn, esto le acaecia.

Porque las señales del buen espiritu se yran diciendo

S

ziendo

ziendo mas, como a quien le cuestan muchos trabajos sacar las en limpio, no las digo aora aqui: y creo con el fauor de Dios, en esto atinarè algo; porque, dexada la esperiencia, en que he mucho entendido, sè lo de algunos letrados, muy letrados, y personas muy santas, à quien es razon se dè credito, y no anden las almas tan fatigadas, quando llegaren aqui por la bondad del Señor, como yo he andado.

CAPITULO XVI.

Trata del tercer grado de oracion, y va declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aqui, y los effetos que hazen estas mercedes tan grandes del Señor: es muy para levantar el espiritu en alabanças de Dios, y para gran consuelo de quien llegare aqui.

Vengamos aora à hablar de la tercer agua con que se riega esta huerta, que es agua corriente de rio ò de fuente; que se riega muy à menos trabajo, aunque alguno da el encaminar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar al hortelano, de manera que casi el es el hortelano, y el que lo haze todo. Es vn sueño de las potencias, que ni del todo se pierden, ni entienden como obran. El gusto y suauidad y deleyte es mas sin comparacion que lo passado; es que da el agua de la gracia à la garganta a esta alma, que no puede ya yr adelante, ni sabe como, ni tornar atras querria, goza de grandissima gloria.